

AROMAS DE LAVANDA, VIENTO DE MISTRAL

Translúcida como una lágrima, brillante como una perla, aquella gota resbalaba suavemente por las paredes del matraz. En su interior: fragancias de sol y vientos; trazos del cercano Mare Nostrum; el verde olor de los prados donde se esconden las ancestrales calzadas romanas.

.....
Por María del Mar Sánchez Cobos. Farmacéutica.

Una pizca de mejorana y romero, que por las grietas van alegrando ruinas de bellos templos y acueductos; un pellizco del laurel que adornó áureas cabezas. La dulce levedad de aquel pétalo de rosa que inflamó de amores el alma de un trovador y el eco de una vihuela tañida al caer la noche perfumada de jazmín. Instantes atrapados en esencias.

La Provenza es tierra bendecida al sur de Francia. Donde de vez en cuando sopla con fuerza el mistral, sacudiendo los tallos de las espigas violetas, inundando el campo con aromas de lavanda. Fresca fragancia que encierra la magia, los siglos de historia de una región. Un tesoro que hace a esta tierra famosa en el mundo entero. Los colores violetas del atardecer se confunden con sus campos en la medieval y ocre Villa de Grasse. Siguiendo la estela de los perfumes, nos acercamos a los laboratorios donde se destilan las esencias naturales. Una vez recolectadas las flores, rosas, lavandas, jazmines, violetas..., se procede a la destilación para obtener los aceites esenciales de las mismas. Introducidas en un alambique con agua se llevan a ebullición. El vapor desprendido se recoge y se enfría en un decantador, separándose el agua y el aceite de forma natural. El agua obtenida se conoce como hidrolato o agua floral y se utiliza para otros usos cosméticos. El aceite, portador de las esencias, se mezcla y se diluye en un medio inerte que puede ser alcohol u otro aceite. El resultado de este proceso constituye el perfume. Con materias primas más delicadas se emplean métodos de extracción. La maceración de flores en frío se ha usado tradicionalmente, aunque actualmente se encuentra en desuso.

La construcción de un perfume sigue una misma estructura: nota de salida o cabeza. Es el primer contacto con la fragancia, se suelen usar cítricos por su volatilidad; nota de corazón o cuerpo, que identifican el perfume; y nota de fondo, que le da su carácter y profundidad, por eso se emplean maderas, especies o musgos. Todo debe ser armonioso. Es como una melodía, una partitura que el perfumista tiene que crear. A caballo entre el químico y el artista, el perfumista tiene que conocer las moléculas sensoactivas, las responsables de cada olor. Los ingredientes se organizan en familias olfativas: florales, herbales, madera, frutales, especias y aromáticas. Una nariz debe ser gran conocedor de la volatilidad de los aromas, que cambian de nota a lo largo del día. Alquimistas o poetas: escritores de perfumes, que han de conocer cada acorde, cada palabra, para escribir una historia. Un perfume despierta los recuerdos. Invita a la imaginación. Cuenta un pasado. Conmueve sin palabras: un romance entre frutales; la humedad del bosque atemperada por el fuego amigo de la leña; un atisbo de rebeldía, la madurez reposada; el frescor de las muchachas en flor. Notas ensambladas y atrapadas en un ensueño de olor, que nos puede hacer viajar al antiguo Egipto y sus ungüentos. Imaginar las fragancias de los dioses del Olimpo, o descubrir los aceites perfumados de las termas romanas. Arqueología olfativa. Cuentan que Napoleón se bañaba en un elixir de licores de uva, aceites cítricos y hierbas. La llamada "aqua admirable o mirabilis" nació como un agua medicinal y fue creada por el boticario italiano Gian Paolo Feminis (1660-1736). Su fórmula original fue mejorada por Juan María Farina utilizando una base de alcohol puro. Así nació la primera agua de colonia, llamada así por haberse creado en la ciudad de Colonia en 1709 y que recordaba a un bello y fresco amanecer en Italia. Los perfumes

forman parte del acervo cultural de los pueblos: Andalucía, Baleares y Canarias prefieren los perfumes frescos, marítimos y cítricos; en las Castillas y Madrid se inclinan por las rosas, clavel, menta y canela. Hacia el norte, arrasan los invernales, de musgo, intensos y amaderados. Son una ventana al arte, al misterio. Son un mensaje guardado en un frasco que al destaparlo ponen en marcha el mecanismo emocional. Y lo hacen a través del olfato. Este sentido va directo desde el bulbo olfativo al sistema límbico, que es el encargado de gestionar las emociones. Estudios recientes realizados en la Universidad Rockefeller (EE UU) revelan que el ser humano es capaz de diferenciar un billón de estímulos olfativos. Hasta entonces solo se hablaba de unos 10.000. El proceso olfativo es muy complejo, siendo fundamental en la evolución para sobrevivir. Existen evidencias científicas de la relación entre el olfato y la salud. La aromaterapia se suele usar como complemento a la medicina tradicional: aceites esenciales de albahaca, eucalipto, espliego, lavanda, mandarina, etc. El uso de los aceites esenciales para tratar la piel es tan antiguo como la propia humanidad. El aceite extraído de la rosa mosqueta es cicatrizante y si se combina con la centella asiática estimula la producción de colágeno y elastina. Eran conocidos como "el alma de las plantas" por los alqui-

mistas. Es como si las esencias existieran para nuestro propio placer. Es lo que se siente al contemplar la tabla pintada por Brueghel el Viejo y Rubens, titulada "Alegoría del Olfato". En ella una mujer desnuda se relaja en un jardín idílico rodeada de flores que exhalan sus perfumes. También se observan botes de ungüentos y perfumes y un perro, animal que simboliza el sentido del olfato. Los pintores transmiten sus ideas, sus sentimientos, la esencia de los paisajes donde viven. El azul prístino del cielo cuando sopla el mistral; los cálidos colores de una tarde mediterránea que tanto amó van Gogh; los anaranjados frutos de Cezanne. La perfumada claridad que entra por las ventanas abiertas. Picasso enamorado de esta tierra, compró una fábrica de perfumes abandonada y la convirtió en un taller de cerámica. Cae la tarde en la Provenza con tonalidades impresionistas y sombras violáceas, donde el dulce gorrión, Edith Piaf, vino a morir. Los compases de La vie en rose, sobrevuelan los campos despertando a rosas y jazmines. Campos que tanto amó Coco Chanel, y cuyas fragancias, con el Número 5 encriptadas, leyenda se volvieron. Y los vientos, impregnados de lavanda recién cortada, volaron hacia el mar, perfumando los rincones de una costa que le llaman Azul.

